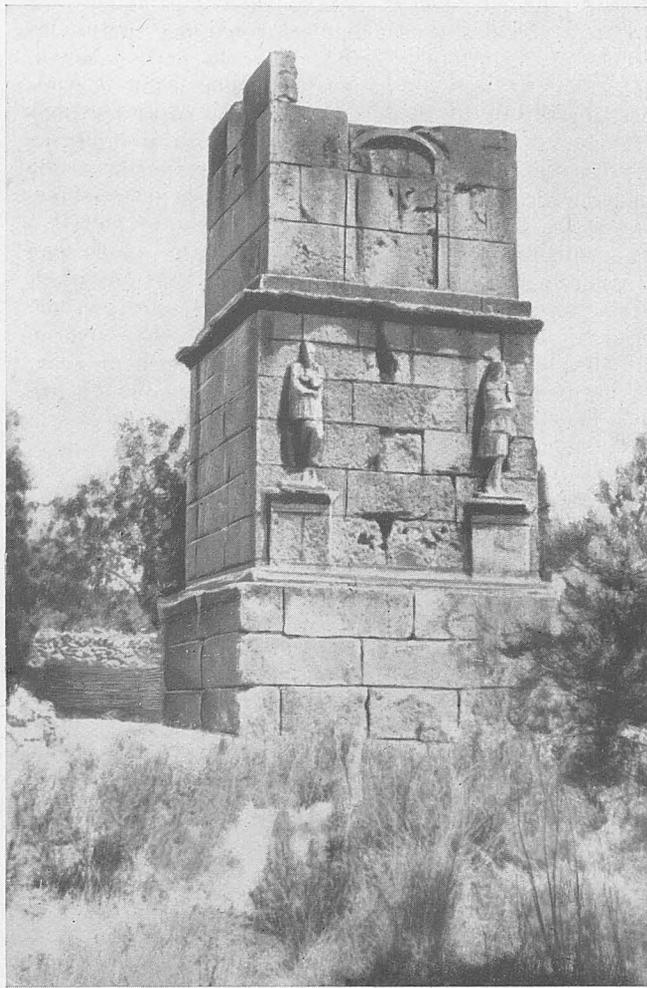


un esclavo que quiso matarle cuando paseaba por los jardines. Se ha supuesto que allí estuvo preso San Fructuoso con sus compañeros los santos Eulogio y Augurio, de donde salieron para ser martirizados en el año 259, así como que, después, sirvió de residencia a los duques visigodos, siendo, por la misma razón, donde sufrió martirio San Hermenegildo, hijo del Rey Leovigildo, en el año 585. Posteriormente sirvió de morada a los monarcas, por lo que se le llama también *Castillo del Rey*. En tiempo de Jaime II se hicieron en él grandes reparaciones, de 1304 a 1312, modificándose su carácter primitivo, y en 1368 ordenó Pedro IV que se colocaran en sus techos suntuosos artonados. En el siglo xv era residencia del Procurador Real. Después Felipe V lo destinó a cuartel, datando de entonces su otra denominación de *Cuartel del Rey* y la siguiente que diósele de *Castillo de Pilatos*, por creerse, sin fundamento, que nació allí el famoso Gobernador de Judea, hijo de un pretor de la Tarraconense. Por último, en el año 1813, fué volada gran parte del edificio al evacuar la ciudad las tropas francesas, a continuación de lo cual adaptáronse sus restos para servir de prisión, que es a lo que desde entonces está destinado.

Tuvo el Pretorio o Palacio de Augusto grandes proporciones —aunque no las que le han atribuído algunos autores, que creyeron incluido dentro de su recinto al *Foro*, construcción distinta separada de aquél por la *Vía Triumphalis*—, pues ofrecía sendas fachadas frente al *Foro*, al *Circo* y al *Anfiteatro*, lo cual permitía a sus moradores contemplar los actos que se celebraban en aquellos centros. El cuerpo del edificio es de construcción romana, con reparaciones medievales, según denota el ángulo exterior, al que dióse mayor altura para cerrar las salas que forman el otro cuerpo del edificio, donde no se advierten como características romanas más que algunos sillares almohadillados en las hiladas inferiores. La puerta con arco de medio punto daba entrada a la sala romana subterránea, uno de los departamentos interiores formados de sillares de espesor extraordinario, con bóvedas también de sillería. En esos sótanos figura un recinto que se cree fué la *carnificina*, donde se daba tormento a los condenados, así como una galería que servía para conducir al *Anfiteatro* a quienes habían de luchar con las fieras, y una puerta de paso al *Circo* con análoga finalidad.

Del *Foro* queda solamente pequeña parte integrada por la puerta romana que se abre en la plaza del Pallol —uno de los más pintorescos rincones de Tarragona— y por la otra próxima, frente a la misma plaza, que da ingreso a un macizo abovedado en forma de medio cañón, constitutivo de parte del *Foro*, prolongándose por el interior del jardín hasta la calle del arco de Toda. En el siglo xv fué habilitado como templo, pasando a continuación a ser propiedad de la ciudad y, después, de dominio particular. La grandiosidad e importancia que alcanzó el vasto recinto quedan proclamadas con la afirmación del arqueólogo Hernández Sanahuja, que calculó su superficie en 42.000 metros cuadrados. Allí estaban instaladas las múltiples dependencias correspondientes a aquel centro de la vida intelectual, civil, militar y política de la ciudad. Según Séneca, el Emperador Augusto, durante su estancia en Tarragona, escuchaba con especial complacencia los discursos que allí pronunciaba el grandilocuente Gavio Silo. También Mario Porcio Latrón, maestro de Augusto, de Mecenas, de Julio Floro y de Ovidio, tomaba parte frecuentemente en los actos judiciales del *Foro* tarraconense, ante multitudes



TARRAGONA.—La torre de los Escipiones.

extraordinarias que acudían a escucharle atraídas por la aureola de su fama.

El *Circo* tarraconense, de planta oblonga, orientada según los cuatro puntos cardinales, tuvo también grandes dimensiones, que se han calculado en 360 metros de longitud y 110 de anchura. Su construcción descansaba sobre dos órdenes de bóvedas, por encima de las cuales se extendía la gradería de piedra y hormigón ocupando tres lados, con un espesor de 20 metros. De él se conservan pocos restos, siendo los más importantes las galerías abovedadas que hay en lo que son Parques de Artillería y de Ingenieros y en las casas contiguas de la Bajada de la Pescadería. Existe una calle —la del Enladrillado— que está abierta totalmente sobre las antiguas bóvedas circenses, y las escaleras de esta calle, con las de la Misericordia, las de Cedazos y las de Arbós, dan idea de la pendiente que tenía la gradería septentrional. Igualmente pertenecieron al *Circo* las tres bóvedas llamadas *coves d'aigua fresca*, que sostienen la pendiente de la calle del *Trinquet vell*, debajo de la Bajada de la Misericordia. Otros vestigios de la magna construcción figuran en las plazas de los Cedazos y de la Fuente y en la calle de Santo Domingo.

El *Anfiteatro* de tiempo de Augusto estuvo situado a extramuros de la ciudad, a unos cien metros del *Circo*, en el lado oriental, sobre la falda de la colina. Era un recinto espacioso, de forma elíptica, con 35